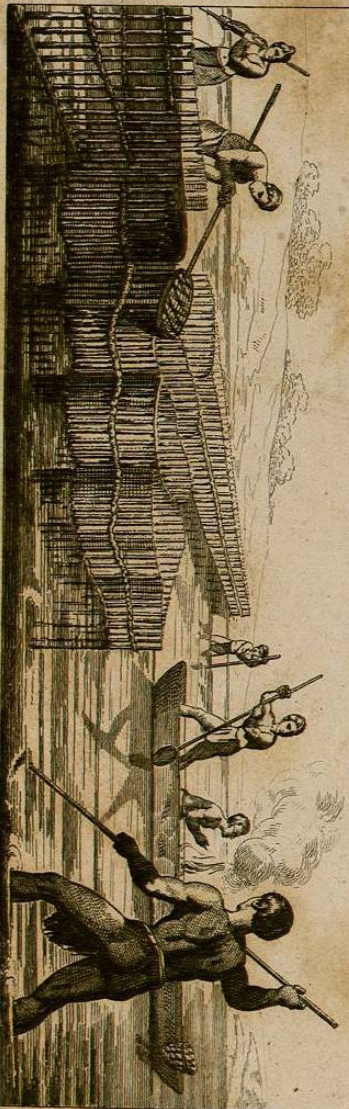


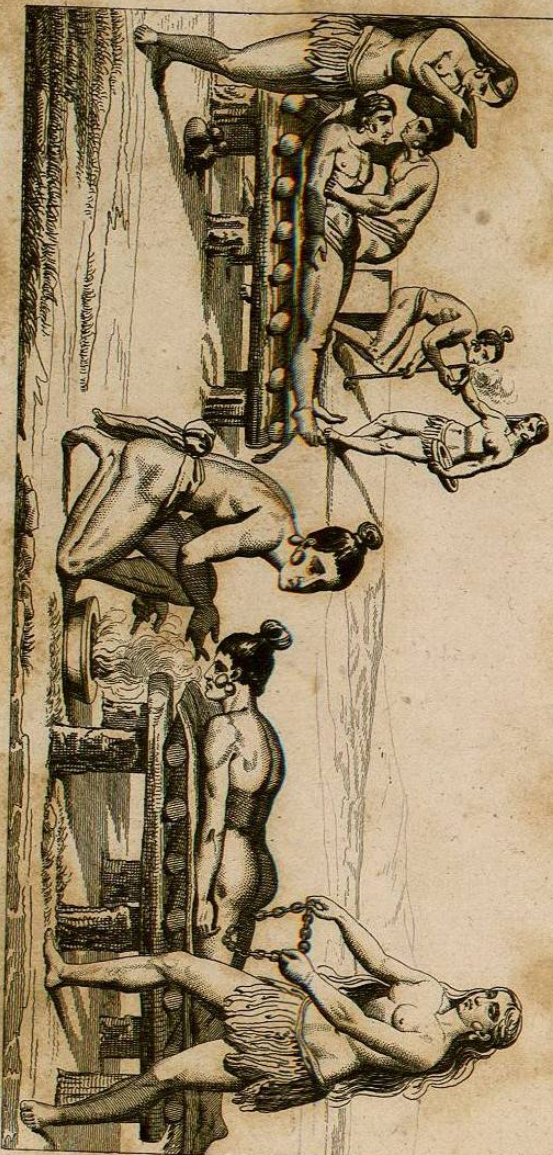
ETATS - UNIS.

ESTADOS UNIDOS

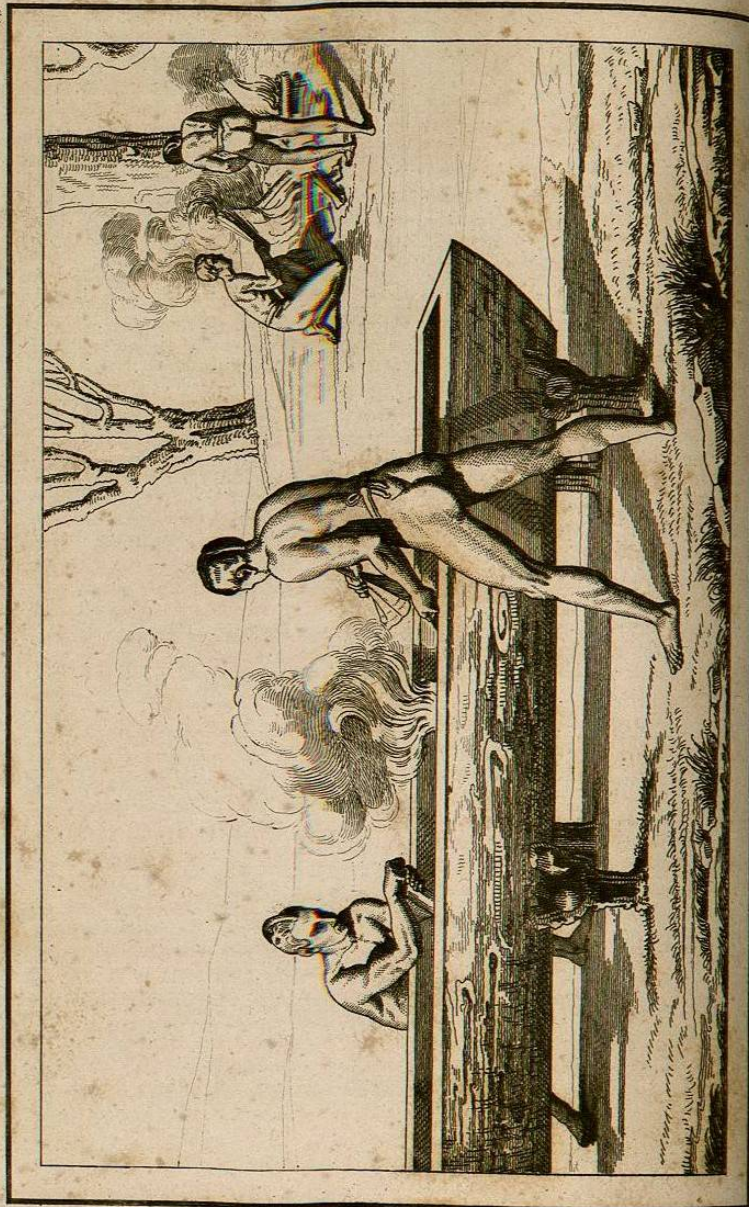


ETATS - UNIS

ESTADOS UNIDOS



*Voir aussi en page 100. Colonne entée par Ribaut en 1862.*



*Columna erigida por Ribaut en 1562.*

cibles, y sus armas de fuego no se consideraban ya como las flechas del rayo; pero la superioridad artística y la de la civilización les aseguraban aun el imperio; y aunque hubo comenzado á introducirse entre los Indios el uso de sus armas, con todo estos no podian intentar contra ellos mas que esfuerzos impotentes. Las colonias inglesas concertaron sus movimientos; el 8 de diciembre de 1675 se mandaron salir de Boston las tropas de Massachusetts: las de Nueva Plymouth y del Connecticut se unieron á ellas y marcharon contra el enemigo, que se habia fortificado en medio de un pantano, donde habia reunido cinco mil hombres. Fueron forzados los atrinchamientos de los Indios; se puso fuego á su aldea, compuesta de seiscientas cabañas; perecieron en las llamas un gran número de mujeres y niños. Los guerreros que sobrevivieron al combatese refugiaron en otro pantano, y los Ingleses se retiraron voluntariamente á Boston, despues de esta espedicion penosa emprendida en medio de los rigores del invierno.

Otros destacamentos indios cometieron desastres en Lancaster, Meadfield, Weymouth y otros puntos, quemando habitaciones y sorprendiendo algunos puestos aislados; pero sufrieron tantas pérdidas que sus fuerzas disminuian de dia en dia. Ya no eran tan atrevidos: su jefe empezaba á desconfiar de su fortuna; y como habian puesto precio á su cabeza, tenia cuidado de ocultar su asilo. Súpose por fin que se habia retirado á su antiguo barrio de Mont-Hope, fué perseguido en él, logró escaparse aun, fué errando de un pantano á otro, y le abandonaron todos sus amigos. Fueron cojidos prisioneros su tio, su hermana, su mujer y su hijo; quedó solo y se desvaneció toda esperanza de salvarse; habia llegado su hora; y saliendo Felipe de un pantano á donde se habia refugiado, fué muerto por un Indio. Su muerte hubiera hecho célebre un adversario lejítimo, pero cubrió de oprobio al asesino del defensor de su pais.

La pérdida de un jefe tan fecundo en recursos, tan temible para sus enemigos, tan poderoso por su carácter y su valor, aceleró el fin de aquella guerra. Los Indios que no se sometieron fueron perseguidos por todas partes; perecieron muchos; otros se internaron en los espesos bosques. Esta guerra habia dado la señal de una sublevacion jeneral á las tribus indias vecinas del Nuevo Hampshire y de Maine; estas poblaciones habian tomado las armas, y devastado las plantaciones yendo en su alcance; pero el gobierno de Massachusetts envió tropas que sorprendieron un cuerpo de cuatrocientos Indios; algunos fueron muertos, y la mayor parte de los que hicieron prisioneros fueron vendidos luego como esclavos.

Ajustóse la paz con los Penobscotes y en seguida con las otras tribus: la guerra habia durado diez y ocho meses, y se habia hecho por ambas partes con tanta animosidad, que dejó entre las colonias inglesas y los Abenagues resentimientos muy profundos.

Otras relaciones mas íntimas y conseguidas á menos precio se formaban en la misma época entre las tribus indias y las colonias que empezaba á establecer Guillermo Penn. Nacido este en Lóndres en 1644, habia sido educado en el colegio eclesiástico de Oxford, y habia abrazado, cuando jóven, las opiniones de los cuákeros. Habiéndose unido á Jorje Fox, su principal apóstol, le acompañó á Holanda para predicar allí su doctrina, é hizo, con el mismo objeto, varios viajes á Alemania; á su regreso á Inglaterra, hizo un gran número de prosélitos; y para ofrecer un asilo á los cuákeros perseguidos adquirió, en 1676, la propiedad de una parte de Nueva Jersey, donde muy pronto se levantó la ciudad de Burlington y otros establecimientos situados en la orilla oriental del Delaware.

Guillermo Penn formó luego un plan de colonizacion mas vasto en una comarca vecina que aun no estaba ocupada por los Europeos. Su padre, el almirante Penn, habia

prestado grandes servicios á la Gran Bretaña: en 1655, mandaba la escuadra que se apoderó de la Jamáica; diez años despues consiguió una victoria señalada sobre la escuadra holandesa, mandada por Van Opdam; y deseando Cárlos II recompensar sus méritos y honrar su memoria, concedió á Guillermo Penn, en cédula de 4 de marzo de 1681, la plena y absoluta propiedad de todos los territorios que se extendían entre las colonias de Mariland, de Nueva York y de Nueva Jersey. Este pais recibió entonces el nombre de Pensilvania. Presentóse un gran número de hombres que aceptaron las ofertas de Penn; fueron prontamente despachados con pasajeros y todas las provisiones necesarias para un primer establecimiento; entraron en el Delaware, y se echaron los cimientos de la ciudad de Chester, en la orilla en que desembarcaron.

Los comisionados enviados por Guillermo á esta comarca tenían encargo de poner en manos de los jefes indios la siguiente carta, que les fué explicada por intérpretes:

«Amigos míos,

«Hay un Dios grande y poderoso que ha creado el mundo y todo lo que en él existe. Le debemos la vida y le daremos cuenta de todo lo que hiciésemos en la tierra. Este Dios ha escrito en nuestros corazones su ley; esta nos encarga é invita á amarnos los unos á los otros, á ayudarnos, y á hacernos bien mutuamente. En la actualidad place á este Dios colocarme en la parte del mundo en que estais vosotros, y el rey del pais que habito me ha dado una gran provincia; y yo deseo gozar de ella con vuestro afecto y consentimiento, á fin de que podamos vivir todos juntos como vecinos y amigos. Dios no nos ha hecho para comernos y destruirnos los unos á los otros, sino para mostrarnos consideraciones y bondad. Siento las injusticias y rigor cometidos con harta frecuencia con vosotros por hombres que han venido á buscaros mas bien para sacrificaros á sus intereses que para daros ejemplos de resignacion y bondad.

Sé que de eso han provenido desórdenes, murmullos, animosidades y algunas veces derramamiento de sangre; el gran Dios lo ha tomado á mal; pero yo no soy de esos hombres; bien lo saben en mi pais. Os quiero y aprecio, y deseo que vosotros hagais lo mismo, observando una conducta amistosa, justa y pacífica. El mismo espíritu anima á los hombres que envío; en su consecuencia obrarán; y si alguno de ellos ofendiese á vosotros ó á vuestro pueblo, se os dará una pronta y completa satisfaccion por hombres justos, tomados en número igual de ambos lados, á fin de que no tengais ningun motivo para resentiros.

«Pronto iré yo mismo cerca de vosotros, y entonces podremos conferenciar y discurrir sobre este asunto mas amplia y libremente. Mientras tanto he enviado á mis comisionados para tratar con vosotros del territorio y de una sólida convenion de paz. Deseo que seais benévulos con ellos y con nuestra nacion, y que recibais los presentes y los dones que os envío como una prueba de mi buena voluntad hácia vosotros y de la resolucion en que persisto de vivir con vosotros segun las reglas de justicia, paz y amistad.»

«Soy vuestro apasionado

«William Penn.»

Al año siguiente se embarcó Penn para sus nuevos establecimientos. Visitó ambas orillas de la bahía del Delaware, fué recibido con alegría por los Ingleses, los Holandeses y los Suecos; aseguró á los habitantes sus derechos espirituales y temporales, la libertad de conciencia y la libertad civil, les recomendó la buena armonía, la moderacion, y renovó las comisiones de los majistrados. Penn habia obtenido del duque de York, por una acta del 21 de agosto de 1682, la cesion de sus derechos y de todos sus intereses, no solamente sobre las tierras del Nuevo Jersey, sino tambien sobre los distritos de Nueva Castle, de Kent y de Sussex, conocidos con el nombre de los tres condados del Delaware. Despues de haber arreglado en Nueva

Castle la organizacion de estos condados, que recibieron una legislacion comun, se dirijió á Chester, donde tambien fueron proclamadas las franquicias é instituciones de los habitantes de la ribera oriental. Subiendo luego el curso del Delaware con el objeto de buscar el lugar mas favorable para el primer establecimiento que iba á formar en Pensilvania, se detuvo en la confluencia del Schuilkill. Se abrieron relaciones amistosas con los naturales del pais. Penn quiso comprarlos las tierras en donde proponia fijarse; les entregó el valor, y en todas sus comunicaciones con ellos se manifestó justo y benévolo. Se concluyó una paz sólida, y los Indios le prometieron que aquella amistad seria clara, tan pura, tan resplandeciente como el sol cuando brilla con todo su esplendor; declararon que el vínculo que acababa de unirlos jamás se rompería mientras que los astros existiesen en el cielo.» (Véase la lámina 22). Quedó venerado en el pais el antiguo roble bajo el cual habian tenido su primera entrevista con Penn; por mucho tiempo cubrió con su sombra las reuniones donde se renovaron las mismas promesas. Penn habia hecho prevalecer en su colonia algunos principios de moderacion y justicia que los Indios imitaron para con él, y que les han siempre hecho apreciar su memoria.

Antes de fundar una colonia, habia Penn trazado, en 1681, el plan de su constitucion. El gobierno, decia en el preámbulo de aquella acta, me parece forma parte de la misma religion; es una cosa sagrada en su institucion y en su objeto; no debe impedirlo con sabios reglamentos. Es difícil trazar un buen gobierno, pero la esperiencia puede hacerlo tal; hay necesidad de un principio de accion: los hombres se lo gravan, y si son buenos, le dan este carácter. Hacer respetar el poder por el pueblo, y asegurar al pueblo contra los abusos del poder, he aquí el fin que se debe proponer. La libertad sin obediencia seria confusion; la obediencia sin libertad seria esclavitud.

Estas observaciones nos hacen conocer en qué sentido fué trazada la primera constitucion dada á la Pensilvania. Un gobernador, un gran consejo y una asamblea jeneral concurrían á la formacion de las leyes. El consejo, presidido por el gobernador, se componia de setenta miembros elejidos por los ciudadanos y se renovaba la tercera parte cada año; desde luego la asamblea jeneral debia comprender á todos los ciudadanos; pero despues solo podían enviar á él sus diputados, y la asamblea jamás pasaria de quinientos miembros. Este sistema representativo, hecho la base de las instituciones de Guillermo Penn, daba la garantia de las libertades que deseaba asegurar á los habitantes, y presentaba el medio mas seguro de mejorar el gobierno y la legislacion, cuando el tiempo habria puesto mas en claro los verdaderos intereses de la colonia.

Desde los primeros años llegaron á Pensilvania muchos amigos y hermanos que venian de Inglaterra, Alemania y Holanda, y se echaron los cimientos de Filadelfia en la península que forman, antes de reunirse, el Schuilkill y el Delaware. Habian trazado en línea recta de una orilla á otra once calles distinguidas por su órden numérico; las cortaban en ángulos rectos calles trasversales, á las que se habian dado los nombres de algunas plantas indíjenas, de la viña, del saxifrás, del moral, del castaño, del nogal, del roble, del pino y del cedro. En el primer año se edificaron ochenta casas, y se aumentó rápidamente este número. Filadelfia era un lugar de asilo para todos los hombres tranquilos que Penn procuraba reunir. Ningun sitio tan favorable habia reconocido en todos sus viajes; se felicitaba de la fundacion de esta colonia, preveía la prosperidad futura de la misma, y cuando hizo un viaje á Inglaterra, en 1684, dirijió á esta ciudad la despedida siguiente: «y tú, Filadelfia, establecimiento sin mancha, cuyo nombre fué elejido antes de tu nacimiento; ¡qué amor, qué desvelos y qué trabajos han sido precisos para ele-

varte y para preservarte de los que querian abusar de tí! ¡ojalá puedas librarte de los males que te conducirían á tu ruina! ¡ojalá puedas, fiel al Dios que te protege, proseguir en la senda de la justicia! Mi alma ruega por tí, á fin de que quedes firme en los días de sufrimientos, que tus hijos sean bendecidos por el Señor, y que tu pueblo se salve con su poder. El amor que te profesó ha sido grande, y tu memoria enternece mi corazón y anega mis ojos en lágrimas. ¡Que el Dios eternamente fuerte te mantenga y te conserve en la paz y para su gloria!»

El viaje de Penn á Inglaterra solo tenia por objeto afirmar el engrandecimiento y la prosperidad de la colonia: toda su vida tuvo este proyecto. Ya envidiado, ya favorecido, Penn estuvo espuesto á falsas acusaciones que hicieron resplandecer mejor su virtud; perdió y recobró sucesivamente su gobierno, y cuando, despues de muchos años de ausencia, volvió á Pensilvania, fué recibido como un padre.

### LIBRO TERCERO.

PROGRESOS DE LAS COLONIAS DEL CANADA; VIAJES DE LOS MISIONEROS; ESPEDICIONES DE LA SALE A LA LUISIANA; ASPECTO JENERAL DE ESTE PAIS; INFLUJO DE SU DESCUBRIMIENTO EN LA SITUACION DE LOS INDIOS; SUCESOS HASTA LA PAZ DE RYSWICK; ESPEDICION DE IBERVILLE; CONTINUACION DE LOS SUCESOS HASTA LA RUINA DE LOS NATCHEZ.

Las colonias inglesas, cuyo oríjen y primeros engrandecimientos nos hemos encargado de desarrollar, se estendian sobre el litoral del Atlántico; y las posesiones de la Francia, situadas mas al norte, solo tocaban con ellas hácia la Acadia y hácia la conca del rio San Lorenzo. El teatro de sus rivalidades se hallaba limitado á esta frontera. Pero luego recibieron nuevos alimentos las discusiones de las dos potencias, y se despertó la atención de la Inglaterra con el engrandecimiento progresivo de las colonias francesas, cuando

no deteniéndose ya estas en el lado septentrional de los grandes lagos, avanzaron hácia el mediodía y vinieron á estenderse hasta el golfo de Méjico.

Despues de haber fundado la ciudad de Mont-Real en una gran isla del rio San Lorenzo, hácia la cual se encuentran las primeras caídas, conocidas con el nombre de Salto de San Luis, los Franceses hicieron erijir en la orilla meridional del rio el fuerte de Richelieu, situado á la embocadura del rio de los Iroqueses: era su objeto contener con mas facilidad á esta nacion salvaje; y en seguida se levantaron otros dos fuertes, uno cerca del lago Chambly y otro cerca del lago Champlain, para proteger con ellos las comunicaciones con el San Lorenzo. Sobre todo se habia probado de prolongar los establecimientos franceses hácia el oeste; los cultivadores, los negociantes y los misioneros pasaban al norte de los grandes lagos, sea que fuesen allí mas favorablemente acogidos por los Indios, sea que el tráfico de la peletería fuese mayor en aquellas riberas; y se habian establecido plantaciones, factorías y habitaciones para los naturales del país, á quienes se procuró atraer á la vida social.

A fin de proseguir pacíficamente estos proyectos de colonizacion, el gobernador del Canadá, Courcelles, se habia limitado á tener relaciones amistosas con los Algonquinos y los Ottowayos, los cuales, despues de la destruccion de los Hurones, eran las naciones mas numerosas y célebres del Canadá; quiso aprovecharse de su buena disposicion y su influjo sobre los demás Indios, para estender, con su adhesion, la soberanía de la Francia sobre las comarcas occidentales. Nicolás Perrot, viajero instruido, que hablaba los idiomas principales del Canadá, recorrió los acantonamientos de las diferentes tribus, para determinarles á enviar diputados al Salto de Santa María, donde debia tambien hallarse un representante del rey de Francia. La cascada de que toma su nombre este sitio está

en medio del estrecho que separa el lago Huron del lago Superior, y esta situacion da una idea de la estension que tenian á la sazón los establecimientos franceses.

Concurrieron á esta reunion los diputados de todas las naciones del norte; estaban dispuestos á condescender con los deseos del gobernador del Canadá; y cuando su enviado les pidió que reconociesen al rey de Francia por su gran jefe y que se pusiesen bajo su proteccion, esta demanda, que les fué traducida en algonquin, fué recibida con aclamaciones. Se confirmó, segun los usos de estas naciones y con presentes hechos de una y otra parte, el empeño que acababan de contraer las diferentes tribus, y se levantó en el mismo punto una cruz, con las armas de Francia encima. Era una toma de posesion, hecha en nombre de la religion cristiana y de la corona.

La facilidad con que se adhirieron las naciones del Canadá á la invitacion de ponerse bajo la proteccion de los reyes de Francia, prueba que habian estado habitualmente satisfechas de sus relaciones con los Franceses. Los gobernadores del Canadá, Champlain, Montmagny, Courcelles, habian agasajado á estas tribus, las habian ayudado con buenos oficios, y muchas veces se habian constituido en mediadores de sus disputas; el Francés se plegaba á sus costumbres; y acaso la viveza de su carácter, el libre vuelo que da á sus sentimientos, la flexibilidad con que se presta á las diferentes situaciones de la vida, contribuian á aumentar la intimidad entre las dos naciones; pero otras causas de reconciliacion influyeron de un modo mas sensible.

Para atraer á las tribus salvajes, para conocer mejor sus hábitos, y para prepararlas para la civilizacion, se empleó, desde la época del descubrimiento, el auxilio de los misioneros, y se unieron muchos á las primeras espediciones hechas en las regiones del oeste. Los padres Allouez, Dablon, Mesnard, Marquette y Hennepin se señalaron por sus trabajos y celo apostólico en una carrera tan

llena de escollos. Fenelon hizo entre los salvajes del lago Ontario el primer ensayo de esa elocuencia persuasiva que debian un día admirar las naciones cultas.

Los misioneros eran eclesiásticos ó relijiosos designados por sus obispos ó por los jefes de su orden. Muchas veces por solo su voluntad no hubieran tomado sobre sí funciones tan penosas; pero las desempeñaban por piedad, devocion, y como un soldado obedece valerosamente la orden que ha recibido.

Desde luego trataron de conocer á los hombres sencillos que querian ilustrar: se esforzaron en aprender su idioma, y fueron á vivir en medio de ellos. El ascendiente que da la superioridad de la razon, entre hombres que se aproximan y pueden empezar á comprenderse, era el único medio que podian emplear; lo hicieron con feliz éxito. Los mas hábiles de ellos evitaban las cuestiones de dogmas á fin de ser comprendidos mejor. Dirijiéndose mas bien al corazón que á la intelijencia, tenian que salvar un intervalo menor; y para persuadir mejor al hombre sencillo, tal como la naturaleza le ha hecho, se mantenian á su alcance. Sus desvelos paternales, la sabiduría de sus consejos y la autoridad de sus ejemplos les hacian adquirir un poderoso imperio sobre aquellos pueblos salvajes, procuraban disuadirles de prácticas crueles y supersticiosas; fortificaban en medio de ellos los vínculos de familia ya formados por la naturaleza, y les inspiraban el amor al trabajo y el de llevar una vida mas sedentaria, sin la cual no puede haber una sociedad duradera.

La religion católica fué la primera predicada á los Indios del Canadá. Sus tribus han conservado mucho tiempo con un sentimiento de respeto, el recuerdo de los misioneros que fueron á establecerse en su país. Les llamaban los hombres del rezo; creian que estaban en comunicacion con el gran Espíritu, y les atribuian la facultad de encantar. Su celibato era considerado como una virtud difícil; les hacia parecer mas despren-